

NOTAS SOBRE EL EXODO RURAL Y LA EVOLUCION DE LA POBLACION EN UNA COMARCA DE TIERRA DE CAMPOS

Por
PEDRO MARTIN RUIZ
Licenciado en Derecho
Agente de Desarrollo del IRYDA

S U M A R I O

INTRODUCCION.—I. EL EXODO RURAL: a) EL POR QUÉ DE LA EMIGRACIÓN: Causas externas. Causas internas. b) QUIÉNES EMIGRAN Y A DÓNDE SE DIRIGEN. c) RELACIÓN DE LOS EMIGRADOS CON SUS PUEBLOS DE ORIGEN. d) CONSECUENCIAS DEL ÉXODO RURAL: Aspectos positivos. Aspectos negativos. e) COMENTARIO FINAL.—II. LA EVOLUCION DE LA POBLACION: a) PERÍODO DE 1900 A 1920. b) PERÍODO DE 1920 A 1940. c) PERÍODO DE 1940 A 1950. d) PERÍODO DE 1950 A 1960. e) PERÍODO DE 1960 A 1970. f) DESCENSOS RELATIVOS MÁS IMPORTANTES. g) DESCENSOS ABSOLUTOS. h) ALTAS MÁS SOBRESALIENTES. i) PERSPECTIVAS DEMOGRÁFICAS. j) COMENTARIO FINAL.—III. HACIA UNA SOLUCION DEL PROBLEMA: a) LA COMARCALIZACIÓN: Ventajas y dificultades. b) EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS: Posibilidades y consecuencias.

INTRODUCCION

Nos referimos aquí, principalmente, a una zona de 41 pueblos de la provincia de Palencia incluídos dentro de la comarca de «Tierra de Campos», aunque, como se podrá observar, las características son comunes a toda ella e incluso a otros muchos pueblos de Castilla. Los primeros antecedentes demográficos que poseemos corresponden al año 1860; sin embargo, queremos centrar nuestra atención en la década de los años 1960-70.

Consta el presente trabajo de dos partes: una que pudiéramos llamar teórica y que, por su carácter generalizador, sirve en gran me-

dida para toda la problemática de la emigración en cualquier zona del país, y otra que tiene una finalidad concreta y está dirigida especialmente para las localidades objeto de este estudio.

I. EL EXODO RURAL

Hablar una vez más sobre este tema es volver a recordar un problema que sigue vigente en nuestros días, aunque no con la misma intensidad de hace unos años.

La emigración supone, en primer lugar, la manifestación de una situación económica y social considerada como negativa. Es precisamente la rebelión, y ruptura consiguiente, contra un sistema hasta ese momento estancado.

No cabe duda que constituye un proceso dinámico que corresponde a una economía en expansión, y en este sentido es necesaria y positiva para el desarrollo global del país. El aspecto negativo hay que buscarle en el cómo se ha producido esa emigración. Los que abandonan sus pueblos se ven condicionados por una serie de factores ajenos a ellos y muchas veces impuestos por unas circunstancias cambiantes venidas de las ciudades desarrolladas donde precisamente van a ir a aportar su trabajo. Es, por tanto, desde fuera de estas comunidades rurales de donde tiene que venir toda clase de ayudas para que la emigración sea lo menos perjudicial posible. Para esto es necesario:

- Una buena información a escala local de las posibilidades y condiciones de empleo en los lugares de inmigración preferentes.
 - Una buena formación profesional acelerada de los que piensan marcharse en función de la oferta de trabajo.
 - Facilidades administrativas de todo tipo tanto en el lugar de partida como de llegada.
 - Facilidades de vivienda en condiciones adecuadas, y de escuelas nacionales para los hijos, que hasta ahora, por tratarse de zonas periféricas de las ciudades, son escasas.
 - Posibilitar la integración por provincias de procedencia común, buscando en lo que sea conveniente y deseable la pervivencia de vínculos con los lugares de origen.
-

Con todo esto, los problemas de adaptación a la nueva situación, así como los costes económico-sociales, serían menores de lo que han sido hasta el momento presente.

a) EL POR QUÉ DE LA EMIGRACIÓN.

Los tiempos actuales están marcados por la idea del cambio y del desarrollo. El hombre, más que nunca, es un ser itinerante sujeto a esa mentalidad y a los nuevos condicionamientos de las estructuras económicas. Así, si en el año 1950 el 50 por 100 de la población activa española estaba ocupada en el sector agrario, en la actualidad con el 25 por 100 que hay se considera una cifra excesiva y no cabe duda que seguirá bajando. Esto explica, en gran medida, el hecho de que en la última década de 1960 a 1970 cerca de cuatro millones de españoles se hayan trasladado de municipios y que sea muy raro el núcleo rural agrario de menos de 2.000 habitantes que en la misma década haya aumentado de población.

Por otra parte, el hombre de hoy tiene un gran deseo de libertad, de superarse y de conocer cosas, que le impiden, pues, sujetarse a un marco rural con unas posibilidades muy limitadas. La huída de la pobreza o la búsqueda de la verdad y el progreso nos ayuda también a comprender los movimientos de población.

No obstante, podemos delimitar una serie de causas más concretas, distinguiendo unas de origen externo, que actúan desde fuera de las comunidades rurales como factores de atracción, y otras de origen interno, que actúan desde dentro como factores de expulsión.

Causas externas:

- El rápido desarrollo experimentado en España por la industria y los servicios, que ha supuesto una demanda considerable de mano de obra. Al estar localizado este desarrollo en zonas muy concretas del país y siempre lejos de las áreas rurales, se han producido los consiguientes trasvases de población. Lo mismo se puede decir de la localización de los centros medios y superiores de enseñanza, administrativos, etc.
 - Los medios de comunicación, como la radiodifusión, prensa y, sobre todo, la televisión. En este sentido, también hay que des-
-

tacar el papel de los que marcharon y vuelven a pasar unos días, cargados de ideas nuevas y deseosos de transmitir las en sus pueblos, así como la llegada del turismo a los lugares más apartados.

Todo esto ha creado inquietud y ha roto, por tanto, el sistema tradicional de valores, basado, en cierta medida, en un conformismo y un desconocimiento de la realidad exterior. Una realidad que, para causar mayor asombro en las comunidades rurales, se presenta muchas veces estereotipada. Aparece así una imagen de la ciudad un tanto idílica donde abundan las oportunidades laborales con altos salarios, donde todo son luces, diversión, etc.

- En España, como en la gran mayoría de los países, se tiende a las grandes concentraciones de población, que imponen su ideología y modo de vida en las áreas rurales. Estas van perdiendo poco a poco sus características más peculiares, su personalidad y fisonomía propia. Así, pues, la población agraria se mentaliza según unos esquemas urbanos que sólo puede desarrollar y disfrutar fuera de su lugar habitual de residencia.

No cabe duda que estas circunstancias han actuado como poderosas ventosas de atracción de unidades productivas que han ido a engrosar las filas de los sectores de la industria y los servicios. No obstante, el problema de la emigración rural se explica mejor en el apartado siguiente.

Causas internas:

- La crisis agraria producida en los últimos diez años. No es una crisis motivada por influencias climáticas, sino más bien de origen estructural. El minifundismo, si tiene la ventaja de que la propiedad está muy repartida (7 hectáreas, media por propietario en la zona), tiene el grave inconveniente del exceso de mano de obra agrícola, el subempleo y la casi inexistencia de empresas agrarias con proyección de mercado. Como consecuencia de ello, los costes de producción son muy elevados dentro de una economía en proceso de integración con el Mercado Común.
 - Crisis de los valores del campo. Los propios agricultores, en
-

su mayoría, no quieren que sus hijos trabajen en el campo. Prefieren que estudien o que adquieran una especialidad distinta. Esto más aún se refleja en los jóvenes, donde de una muestra de 107 hijos de agricultores de la zona sólo un 20 por 100 pensaba continuar la ocupación del padre.

Ya desde la escuela, la educación es la propia de la ciudad, de la civilización y del desarrollo. Supone, pues, una ruptura del niño con su ambiente. Asimismo, en el hogar, en la calle, en el bar o en las bodegas, las conversaciones en torno al campo o el porvenir del pueblo son, en general, pesimistas. Esto, hoy, se acepta como inevitable e irreversible.

Es lógico que no guste el trabajo agrícola si se tienen en cuenta las condiciones en que se desenvuelve: rudeza, sujeción a ciertas horas y épocas del año, inestabilidad en el empleo, bajos salarios, seguridad social deficiente y también el poco prestigio social de que goza el trabajador agrícola.

- Crisis de los núcleos rurales. Si la actividad agraria es la principal y está en decadencia, también los municipios rurales tienen que estarlo. El proceso de emigración tiene un carácter multiplicador. Al marcharse los primeros se empobrece el pueblo y arrastran poco a poco a otros. Al ser menos, el comercio, el mercado, los bares e incluso los servicios municipales empeoran aún más. Y, cosa curiosa, aparece el pluriempleo: la cantina que vende de todo y el alguacil que realiza seis o siete cometidos distintos.

Sucede que lo que no gusta no es ya sólo el trabajo agrícola, sino el medio en que se vive. El agricultor, por los medios de comunicación antes citados, ha empezado a sentir nuevas necesidades y aspiraciones. Se ha dado cuenta de un modo de vida propio de la ciudad y que contrasta enormemente con el suyo, caracterizado por una mala vivienda, muchas veces sin agua corriente, pocas posibilidades de promoción laboral y cultural para él o sus hijos, un ambiente sombrío sin juventud ni lugares de diversión, etc. Todo este malestar se hace más desagradable durante el largo y frío invierno, con las calles llenas de barro, y los pueblos casi a oscuras, con muy poca iluminación por las noches, y, lo que es peor, con la sensación de estar separado de todo lo que supone civilización y progreso.

Según se ha podido comprobar por diversas encuestas, las causas

que con mayor frecuencia alega la población rural sobre el por qué la gente se marcha de los pueblos son:

- Falta de puestos de trabajo fijos y bien remunerados.
- Porque la profesión de agricultor en las condiciones actuales no gusta.
- Porque la vida en los pueblos es desagradable y no hay ambiente de progreso ni de juventud.

b) QUIÉNES EMIGRAN Y A DÓNDE SE DIRIGEN.

Como es lógico, los atractivos de la ciudad inciden principalmente sobre los jóvenes y, dentro de éstos, los que no tienen una posición definida en el pueblo. Se marchan los obreros agrícolas, los pequeños y medianos propietarios, las chicas jóvenes, los representantes de oficios en desaparición, los pequeños comerciantes, los estudiantes (primero para estudiar, luego para ejercer), los profesionales (médico, veterinario, cura, maestro, secretario, etc.). En un principio, la emigración afecta a determinados estratos ocupacionales y a personas concretas, por ejemplo, a jornaleros agrícolas en el año 1950 y siguientes. Después éstos arrastran a sus familias, a los cultivadores de tipo medio y a los representantes de otras profesiones.

Permanecen en el pueblo los que están o esperan ponerse al frente de cooperativas, grupos o de explotaciones del tipo de las 100 hectáreas de secano como mínimo. Dentro de los jóvenes, los malos estudiantes hijos de empresarios fuertes y otros que vuelven de la ciudad por una serie de razones muy complejas. Hay también otro grupo de personas que se encuentran condicionadas a quedarse en el pueblo por enfermedad o defecto físico propio o de un familiar cercano, y, en general, las personas mayores de 45 años que no se atreven a cambiar de residencia y de trabajo o que tienen una familia numerosa y no pueden hacerse con un piso en la ciudad.

Los lugares de preferencia para la emigración son, por lo que se refiere a estas comarcas, las provincias más desarrolladas del país, y dentro de éstas, las más próximas. Así, hay que destacar toda la zona norte, Valladolid, Madrid y Palencia. A ésta acuden principalmente personas ya mayores, bien empresarios que se trasladan con alguna frecuencia y siguen de cerca la marcha de su explotación, bien otros en edad próxima a la jubilación, para pasar cómodamente sus

últimos años, o bien muchos otros para coger una portería o para trabajos parecidos. La población laboral más joven, debido a la escasa industria en la capital de la provincia, prefiere o tiene que marcharse a otras ciudades más lejanas, y en pequeña proporción al extranjero.

A veces los de un mismo pueblo eligen un mismo lugar de destino y forman una pequeña colonia que en algunos aspectos es una especie de prolongación del que dejaron. Lo normal es que se dispersen y vuelvan a encontrarse con motivo de la fiesta del pueblo o de algún suceso luctuoso. Ultimamente, como consecuencia de una política selectiva de inversiones en las cabeceras de comarcas, se nota hacia éstas cierta afluencia de personas residentes en los núcleos de población próximos y sin garantías de futuro. Mucho menos de la que parece ser la deseable por la Administración, pero sí con tendencia a aumentar.

c) RELACIÓN DE LOS EMIGRADOS CON SUS PUEBLOS DE ORIGEN.

No cabe duda que quienes se marchan no lo hacen por un capricho, sino por una necesidad de promoción. Se quiere el lugar donde se nace y se pasan los mejores años. Lo que no gusta es el modo como se vive y la escasez de posibilidades de todo tipo. El amor al pueblo, a veces, se acrecienta precisamente porque no gusta, o incluso porque se teme que éste desaparezca. Casi todos los que se marchan vuelven a pasar unos días por las fiestas del patrón o en verano. Preguntan por pequeños detalles que para los que aquí residen pueden parecer triviales, pero que representan para el emigrante la satisfacción de saber todo el cambio acaecido desde que un día decidieron partir del lugar de su infancia o de su juventud.

Esta relación con el pueblo quizá explique el por qué de tan pocas transacciones de tierras. La gran mayoría las ceden en arrendamiento a algún familiar o, lo que cada vez es más frecuente, se hacen socios de algún grupo o cooperativa. Así, sobre una muestra de 800 propietarios se ha podido observar que el 50 por 100 residían fuera de la localidad.

El emigrante establece, pues, el puente entre la ciudad y el campo. Es, quizá, la respuesta de toda la problemática, que se plantea en esos dos términos. Los aspectos de esa conexión son la propiedad rústica y urbana dejada en el pueblo, las relaciones familiares o afec-

tivas, la correspondencia o transferencias monetarias y, sobre todo, el enorme caudal de información que supone la vuelta al pueblo. La simple presencia y lenguaje del emigrante enseña otra forma de vivir y de pensar que pone en tela de juicio los supuestos básicos de la vida rural.

d) CONSECUENCIAS DEL ÉXODO RURAL.

Un fenómeno tan complejo como es éste, origina una quiebra casi total en el sistema productivo que obliga a un nuevo planteamiento de las decisiones y comportamientos a escala local y comarcal. El resultado de este proceso se puede delimitar en los siguientes aspectos, unos positivos y otros negativos:

Los positivos son:

- Liberación de una excesiva población activa agrícola y consiguiente aumento de la productividad y renta *per capita* de las comunidades rurales. El proceso de integración con los países europeos exigirá cada vez más un mayor empleo de la técnica y del capital como sustitutivo de la mano de obra.
 - Posibilidad de atender la necesidad de unidades productivas demandada por la rápida expansión de la industria y los servicios.
 - Aceleración del proceso de mecanización, agrupación y capitalización de explotaciones ante la progresiva escasez de obreros agrícolas y pequeños o medianos propietarios, junto con otras causas e imperativos de tipo estrictamente económico.
 - Atenuación del problema del subempleo, incremento de los salarios y mejor ocupación y distribución a escala nacional de la población activa.
 - Importancia de la emigración como superación del aislamiento, canal de información y cultura, acercamiento y homogeneización de pautas de conducta y modos de vida rural y urbano. En una muestra de 150 jóvenes de la zona, el 42 por 100 de ellos tenía algún hermano emigrado.
 - Posibilidad de hacer realidad las inquietudes y el espíritu de promoción y progreso a escala personal e incluso social, ya que los inmigrantes crean, o al menos fomentan, la competencia y el deseo de superación de los miembros de una colectividad, cualquiera que sea.
-

Los aspectos negativos son:

- Pérdida de unidades de trabajo en los pueblos y beneficio para las ciudades, que las recibe sin ningún coste de creación. Los que se marchan suelen ser jóvenes con afán de superación e iniciativas y, en general, los más preparados, ya sean estudiantes u obreros.
 - Si bien las grandes ciudades se benefician de una población útil para el trabajo, se encuentran con graves problemas de viviendas, escuelas, dificultades de adaptación e integración social, etc., que suponen a veces, aparte de los costes económicos, un deterioro de la personalidad y de la dignidad humana.
 - Población decreciente, con el consiguiente retroceso en la vida de las comunidades rurales y dificultad cada vez mayor de contar y mantener los servicios municipales mínimos. De aquí la falta de vitalidad de las instituciones locales (Ayuntamientos, Hermandades, etc.).
 - Ineficacia de ciertas realizaciones anteriores por escasez de beneficiarios y, por tanto, necesidad de seleccionar las inversiones con proyección de futuro y potenciar cabeceras de comarcas. En el aspecto privado se produce el abandono de numerosas viviendas y la pérdida, en definitiva, del valor en venta de bienes inmuebles.
 - Merma de la autoridad y control familiar. La familia como célula primaria de la sociedad experimenta una ruptura en su unidad física y un quebranto moral en las relaciones paterno-filiales.
 - Envejecimiento progresivo de la población. Al marcharse los jóvenes y en edades de procreación, el presente y futuro del pueblo queda comprometido. Se reducen los matrimonios, disminuye la alegría juvenil y aumenta la sensación de decadencia, derrota e inmovilismo.
 - Riesgos de despoblación excesiva y de desequilibrios ecológicos. El sucesivo proceso de urbanización tiene sus ventajas y también sus inconvenientes. Este fenómeno había que estudiarle a la luz de las últimas teorías de la ordenación del territorio, del espacio rural y conservación de la naturaleza y en relación con los «costes de congestión» derivados de las grandes ciudades.
-

e) COMENTARIO FINAL.

El éxodo rural tiene, en general, mala prensa y todavía se considera por muchos como perjudicial para los intereses de la nación. Se inició, podemos decir, en los comienzos de la I Guerra Mundial, con motivo del movimiento industrializador que se produjo; continuó hasta 1930, y volvió con mayor ímpetu en 1950. Desde entonces hasta nuestros días no han cesado las voces diciendo que el abandono de las áreas rurales constituiría algo así como una calamidad nacional.

Se esgrimía para ello toda clase de argumentos, abundando los de tipo patriótico o incluso morales, encubriendo muchas veces otros intereses. Se alegaba, por ejemplo, de que una clase muy numerosa de campesinos-propietarios era la mejor garantía de la paz y el orden, o se hablaba de los peligros que tenían las ciudades por su espíritu pagano y materialista. O se recurría al sentimentalismo, como en 1965, cuando se decía que la despoblación del campo castellano, tal como propugnaba el Informe del Banco Mundial, traería consigo la crisis del «campesino de Castilla», la verdadera esencia de la raza.

Sin embargo, se fué abriendo paso la tesis de que el éxodo rural era inevitable, deseable e irreversible, tanto desde el punto de vista económico como social. Para el obrero agrícola supone una mejora, porque si antes malvivía en el campo era porque no podía escapar a otro sitio, y cuando el desarrollo europeo y español le brindó la oportunidad, la fuga del agro se produjo. Poco podía perder un jornalero en el año 50, dado su escaso nivel de subsistencia. Mucho el empresario agrícola con una fuerte protección del trigo y con facilidad de encontrar obreros a bajos salarios.

Los empresarios tuvieron que realizar un gran esfuerzo para adaptarse a la nueva situación, que exigía o racionalizar su explotación o marcharse. Unos se vieron obligados a trabajar en lo suyo, como si fuesen obreros, cosa que ni se les había pasado por la imaginación; otros constituir una Agrupación o Cooperativa. Y todos los que se quedaron tuvieron que mecanizarse, subir los salarios y tratar mejor al obrero para que no se marchase. Muchos otros dejaron las tierras y buscaron otros horizontes.

Pero el problema del éxodo rural no radica sólo en que existe o que sea bueno o malo en sí, sino en las circunstancias, muchas veces dramáticas, como se ha producido. Ni fué previsto en el año 50, ni posteriormente fué debidamente planificado y dirigido. Es verdad que fué una avalancha tal que era muy difícil de prever y controlar. Las

consecuencias, unas positivas y otras negativas, estamos viviéndolas ahora, y todos podemos hacer algo para que el hombre y el medio en el que se desenvuelve estén en perfecta relación de equilibrio y bienestar.

No cabe duda que hay todavía muchas provincias españolas donde sobra población activa agraria, e incluso población global en determinadas áreas rurales. Por lo que respecta a esta zona concreta de Tierra de Campos, no se da ninguno de los dos casos, pues si bien es verdad que ahora en los pueblos de secano hay cierto exceso de agricultores, dentro de muy poco tiempo estarán plenamente ocupados con las nuevas transformaciones en regadío ya en marcha. Una mínima y previsible industrialización rural y la completa puesta en regadío de la superficie regable exigirá quizá una población total superior a la actual. De todo esto trataremos en los capítulos siguientes.

II. LA EVOLUCION DE LA POBLACION

Desde el año 1900 hasta el censo de 1970 la población ha seguido una clara trayectoria descendente, que se refleja en una baja de más del 40 por 100 del número de habitantes como media en los 41 núcleos de la zona (cuadros núms. 1, 2 y 3).

Las causas son muy complejas y variadas. Obedecen, más que nada, a toda una tendencia general en España y en muchos otros países en proceso de industrialización y que ya hemos analizado al hablar del éxodo rural.

Aquí vamos a tratar de reflejar los diversos factores, algunos generales y otros particulares, que tienen una especial incidencia en la zona y destacar los municipios que más hayan disminuído o aumentado en su censo de población. Distinguiremos para ello cinco períodos.

a) PERÍODO DE 1900 A 1920.

A finales del siglo pasado y principios de éste se produjo en toda la comarca una catástrofe agrícola con motivo de la plaga de la filoxera. Había varios pueblos que dedicaban la mayor parte de su superficie labrada al cultivo del viñedo, y como consecuencia de la plaga fué descepaado, con lo que desapareció el principal medio de vida.

CUADRO NÚM. 1

POBLACION DE HECHO DE LOS MUNICIPIOS QUE SE RELACIONAN
(Datos tomados de la Delegación Provincial de Estadística)

LOCALIDAD	Censo 1900	Censo 1920	Censo 1940	Censo 1950	Censo 1960	Censo 1970	Variación 1900-70
1 Astudillo	3.080	2.503	2.529	2.630	2.272	1.910	- 38 %
2 Frómista	1.748	1.722	1.792	1.775	1.588	1.372	- 22 %
3 Osorno	1.622	1.551	1.853	2.163	2.164	1.909	+ 18 %
4 Amusco	1.537	1.226	975	1.002	986	750	- 51 %
5 Piña de Campos	1.366	871	669	823	778	571	- 59 %
6 Villarracino	1.182	962	941	961	912	652	- 40 %
7 Lantadilla	1.113	947	1.124	1.141	990	899	- 19 %
8 Santoyo *	1.012	789	628	618	579	494	- 51 %
9 Castrillo de Villavega	900	890	862	962	817	510	- 43 %
10 Villaherros	876	667	616	652	530	434	- 46 %
11 Población de Campos	861	660	658	624	500	340	- 61 %
12 Valde-Ucieza **	829	801	742	734	675	399	- 52 %
13 Santillana de Campos	772	620	541	495	395	245	- 68 %
14 Villacazar de Sirga	695	649	612	634	550	411	- 41 %
15 Espinosa de Villagonzalo	680	718	740	783	716	615	- 10 %
16 Boadilla del Camino	646	611	580	604	495	315	- 51 %
17 Abia de las Torres	638	548	574	537	472	373	- 42 %
18 Támara de Campos	637	505	418	425	335	224	- 51 %

CUADRO NÚM. 1 (Continuación)

	LOCALIDAD							Variación
	Censo 1900	Censo 1920	Censo 1940	Censo 1960	Censo 1970	Censo 1970	1960-70	
19	Melgar de Yuso	614	585	639	700	733	646	+ 5 %
20	Iteo de la Vega	575	548	511	547	539	436	- 24 %
21	Aronada	504	453	381	393	314	245	- 51 %
22	Marcilla de Campos	504	491	466	480	365	169	- 66 %
23	San Mamés de Campos	478	407	398	412	315	245	- 49 %
24	Villovieco	402	396	392	411	325	256	- 36 %
25	Villadiezma	383	324	279	251	236	165	- 57 %
26	Nogal de las Huertas ***	373	356	367	361	323	201	- 46 %
27	Villalaco	369	329	272	296	269	173	- 53 %
28	Las Cabañas de Castilla	342	279	269	279	214	105	- 69 %
29	Osornillo	340	288	283	289	263	199	- 41 %
30	Requena de Campos	293	296	301	237	197	156	- 47 %
31	Amayuelas de Arriba	277	217	213	188	169	104	- 62 %
32	Bárcena de Campos	259	258	253	237	230	147	- 43 %
33	Villodre	213	173	152	150	141	103	- 52 %
34	Villarmentero de Campos	210	116	91	105	107	74	- 65 %
35	Amayuelas de Abajo	182	144	90	121	75	57	- 70 %
36	Fuente-Andrino	171	152	104	87	55	26	- 85 %
		26.829	23.052	22.264	23.107	20.624	15.928	- 41 %

* Comprende el anejo de Santiago del Val.

** Comprende los núcleos de Robladillo, Villasabariego, Villamorco y Miñanes.

*** Comprende el anejo de Población de Soto.

CUADRO NÚM. 2

VARIACIONES DE LA POBLACION

LOCALIDAD	1900-1920	1920-1940	1940-1960	1960-1980	1980-1970
	%	%	%	%	%
1 Astudillo	-18,73	+ 1,03	+ 3,84	-13,62	-15,93
2 Frómista	- 1,49	+ 3,90	- 0,95	-10,54	-13,47
3 Osorno	- 4,43	+16,30	+14,34	+ 0,05	-11,78
4 Amusco	-20,23	-22,38	+ 2,69	- 1,60	-23,93
5 Piña de Campos	-36,71	-23,32	+18,72	- 5,47	-26,60
6 Villasarracino	-18,59	- 2,18	+ 2,08	- 6,14	-28,50
7 Lantadilla	-14,92	+15,47	+ 1,49	-13,24	-11,86
8 Santoyo	-22,04	-20,41	- 1,60	- 4,78	-14,62
9 Castrillo de Villavega	- 1,52	- 3,92	+10,40	-15,08	-37,69
10 Villaherros	-23,86	- 7,64	+ 5,52	-18,72	-18,11
11 Población de Campos	-23,35	- 0,31	- 5,17	-18,24	-32,00
12 Valde-Ucieza	- 3,38	- 7,36	- 1,08	- 8,04	-40,88
13 Santillana de Campos	-14,13	-12,75	- 8,51	-20,21	-37,97
14 Villacazar de Sirga	- 6,62	- 5,71	+ 3,48	-13,25	-25,27
15 Espinosa de Villagonzalo	+ 5,50	+ 7,03	+ 5,11	- 8,56	-14,10
16 Boadilla del Camino	- 5,44	- 4,91	+ 3,98	-18,05	-36,38
17 Abía de las Torres	-14,11	+ 4,54	- 6,45	-12,91	-20,97
18 Támara de Campos	-20,73	-17,23	+ 1,64	-21,28	-33,13

CUADRO NÚM. 2 (Continuación)

LOCALIDAD	1900-1920		1920-1940		1940-1960		1960-1980		1980-1970	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
19 Melgar de Yuso	- 4,72	+ 8,46	+ 8,71	+ 4,51	+ 8,71	+ 4,51	+ 8,71	+ 4,51	+ 8,71	+ 4,51
20 Itero de la Vega	- 4,72	- 6,76	+ 6,58	- 4,47	+ 6,58	- 4,47	- 4,47	- 4,47	- 4,47	- 4,47
21 Arconada	- 10,12	- 15,90	+ 3,06	- 20,11	+ 3,06	- 20,11	- 20,11	- 20,11	- 20,11	- 20,11
22 Marcilla de Campos	- 2,58	- 5,09	+ 2,91	- 23,96	+ 2,91	- 23,96	- 23,96	- 23,96	- 23,96	- 23,96
23 San Mamés de Campos	- 14,86	- 2,22	+ 3,70	- 23,55	+ 3,70	- 23,55	- 23,55	- 23,55	- 23,55	- 23,55
24 Villovieco	- 1,49	- 1,01	+ 4,62	- 20,92	+ 4,62	- 20,92	- 20,92	- 20,92	- 20,92	- 20,92
25 Villadiezma	- 15,41	- 13,89	- 10,04	- 5,87	- 10,04	- 5,87	- 5,87	- 5,87	- 5,87	- 5,87
26 Nogal de las Huertas	- 4,56	+ 5,73	- 1,64	- 10,56	- 1,64	- 10,56	- 10,56	- 10,56	- 10,56	- 10,56
27 Villalaco	- 10,84	- 17,30	+ 8,11	- 9,13	+ 8,11	- 9,13	- 9,13	- 9,13	- 9,13	- 9,13
28 Las Cabañas de Castilla	- 18,43	- 3,60	+ 3,59	- 23,30	+ 3,59	- 23,30	- 23,30	- 23,30	- 23,30	- 23,30
29 Osornillo	- 15,29	- 1,73	+ 2,09	- 9,00	+ 2,09	- 9,00	- 9,00	- 9,00	- 9,00	- 9,00
30 Requena de Campos	- 1,02	+ 1,67	- 21,27	- 16,38	- 21,27	- 16,38	- 16,38	- 16,38	- 16,38	- 16,38
31 Amayuelas de Arriba	- 21,67	- 2,31	- 11,33	- 15,96	- 11,33	- 15,96	- 15,96	- 15,96	- 15,96	- 15,96
32 Bárcena de Campos	- 0,39	- 1,94	- 6,33	- 3,96	- 6,33	- 3,96	- 3,96	- 3,96	- 3,96	- 3,96
33 Villodre	- 18,78	- 12,14	- 1,31	- 6,00	- 1,31	- 6,00	- 6,00	- 6,00	- 6,00	- 6,00
34 Villarmentero de Campos	- 44,77	- 21,56	+ 3,34	- 30,84	+ 3,34	- 30,84	+ 3,34	+ 3,34	+ 3,34	+ 3,34
35 Amayuelas de Abajo	- 20,88	- 37,50	- 25,63	- 26,66	- 25,63	- 26,66	- 26,66	- 26,66	- 26,66	- 26,66
36 Fuente-Andrino	- 11,12	- 31,58	- 16,35	- 52,72	- 16,35	- 52,72	- 36,79	- 36,79	- 36,79	- 36,79
	- 15 %	- 4 %	+ 4 %	- 10 %	+ 4 %	- 10 %	- 22 %	- 22 %	- 22 %	- 22 %

POBLACION DE HECHO DE LOS MUNICIPIOS QUE SE RELACIONAN

	LOCALIDAD										Censo 1970
	Padrón 1961	Padrón 1962	Padrón 1963	Padrón 1964	Padrón 1965	Padrón 1966	Padrón 1967	Padrón 1968	Padrón 1969	Padrón 1970	
1 Astudillo	2.282	2.227	2.298	2.153	2.039	2.024	2.006	1.986	2.019	1.910	
2 Frómista	1.587	1.542	1.499	1.464	1.665	1.652	1.555	1.535	1.516	1.372	
3 Osorno	2.138	2.067	2.078	1.980	1.965	1.965	2.059	1.965	1.965	1.909	
4 Amusco	1.006	975	963	932	869	860	871	844	845	750	
5 Piña de Campos	783	746	753	720	651	661	660	664	630	571	
6 Villasarracino	894	894	852	861	681	663	655	645	658	652	
7 Lantadilla	1.015	1.016	995	995	1.001	987	979	979	975	899	
8 Santoyo	577	578	578	579	496	495	497	510	514	494	
9 Castrillo de Villavega	798	809	801	778	575	574	544	541	522	510	
10 Villaherreros	526	524	527	512	484	481	485	486	488	434	
11 Población de Campos	482	451	450	429	406	402	400	389	379	340	
12 Valde-Ucieza	675	667	618	615	498	486	479	479	477	399	
13 Santillana de Campos	395	396	357	346	304	303	292	287	269	245	
14 Villalcazar de Sirga	546	548	536	527	402	402	399	396	394	411	
15 Espinosa de Villagonzalo	714	731	711	701	595	613	599	600	605	615	
16 Boadilla del Camino	486	455	470	468	389	369	359	359	337	317	
17 Abía de las Torres	477	461	448	422	396	386	396	396	398	373	
18 Támara de Campos	330	324	327	305	247	252	246	227	231	224	

P. MARTIN RUIZ

CUADRO NÚM. 3 (Continuación)

	LOCALIDAD	Padrón 1961	Padrón 1962	Padrón 1963	Padrón 1968	Padrón 1964	Padrón 1965	Padrón 1966	Padrón 1967	Padrón 1968	Padrón 1969	Censo 1970
19	Meigar de Yuso	705	699	667	664	637	637	637	659	658	665	646
20	Itero de la Vega	497	477	454	457	469	469	467	437	435	433	436
21	Arconada	304	299	282	276	237	237	236	236	237	227	247
22	Marcilla de Campos	362	346	359	311	228	219	209	204	204	201	169
23	San Mamés de Campos	320	308	304	301	267	262	265	264	264	267	245
24	Vilovieco	325	321	317	315	275	276	280	280	280	280	256
25	Villadiezma	238	219	212	207	189	189	195	197	197	195	165
26	Nogal de las Huertas	324	322	313	296	246	252	245	235	235	227	201
27	Villalaco	272	259	233	211	173	170	173	173	173	177	173
28	Las Cabañas de Castilla	220	226	209	201	176	169	159	153	147	147	105
29	Osornillo	269	270	261	262	211	216	217	203	202	202	199
30	Requena de Campos	197	200	181	150	128	127	123	120	119	119	156
31	Amayuelas de Arriba	169	165	155	154	141	135	119	107	107	107	104
32	Bárcena de Campos	234	221	224	208	148	146	148	146	146	135	147
33	Villodre	136	139	139	139	138	134	125	111	111	111	103
34	Villarmentero de Campos	107	98	102	103	85	80	85	84	84	84	74
35	Amayuelas de Abajo	80	87	80	81	61	59	59	59	57	57	55
36	Fuente-Andrino	55	54	49	49	48	48	48	48	48	47	26
		20.528	20.124	19.712	19.173	17.529	17.478	17.342	17.170	16.987	15.928	

Tuvieron muchos que emigrar, y en una proporción relativamente importante lo hicieron a Argentina, Brasil, Cuba y Méjico.

La tasa de natalidad en España en el año 1900 era del 34 por 1.000, y la de la mortalidad, del 27 por 1.000. Por tanto, a pesar de una mayor natalidad, en el año 1900 el crecimiento vegetativo era inferior al actual, debido al gran descenso de la mortalidad, principalmente la infantil. También es de destacar las bajas sufridas como consecuencia de la famosa gripe de 1918, que atacó sobre todo a la juventud y que representó un crecimiento real del — 4, 5 y 6 por 1.000 en los años 1918, 1919 y 1920, respectivamente. Todo ello hace que la tasa anual media fuese de algo más del 7 por 1.000 para estos veinte años.

En los albores de la I Guerra Mundial, y aprovechando la coyuntura industrial propicia, se registran movimientos de población al Norte de España, Cataluña y a Francia. Coincide con años de pobreza y crisis agrícola. Se puede decir que entonces comienza el proceso de concentración urbana.

Las bajas relativas más importantes se observan en dos pueblos muy próximos entre sí donde hizo mucho daño la filoxera (cuadros números 1, 2 y 3).

Espinosa de Villagonzalo es la única localidad que en este período aumenta la población con un 5 por 100, debido a los trabajos de roturación por los vecinos de unos terrenos baldíos propiedad del Estado y también a que es uno de los pocos que no tenían apenas viñedos en su término. Por tanto, el crecimiento natural se ve poco alterado por la salida de emigrantes, que también se produce, pero en menor proporción que en el resto de los pueblos.

En 1900 la población de la zona es de 26.829 y en 1920 de 23.052. Se nota, pues, una baja en el número de habitantes de 3.777, que representa un 15 por 100 menos.

b) PERÍODO DE 1920 A 1940.

Hasta 1930 gozamos de un intervalo de relativa paz y un notable descenso de la expatriación a ultramar. La población española aumenta por estas fechas. En el siguiente decenio la guerra civil provoca muchos desplazamientos anormales y las víctimas son cuantiosas.

El desarrollo demográfico hubiera sido considerable en este pe-

ríodo de no ser por la guerra civil. Desde el año 1921 hasta el 1935 la tasa anual media acumulativa en España es del 10,4 por 1.000, una de las más altas de todo lo que llevamos de siglo. Después, el elevado índice de mortalidad, y más que nada, aunque parezca sorprendente, la acusada baja de la natalidad, con sólo un 22, 20 y un 16 por 1.000 para los años 37, 38, y 39, respectivamente, explica que la media de crecimiento anual fuese del 8,7 por 1.000 para los veinte años. Este descenso de la natalidad se debe, principalmente, a la separación de los esposos y a la psicosis propia de la guerra.

La población sólo desciende un 4 por 100, siendo los municipios más afectados los dos de menor censo de toda la zona. Su único recurso es el campo, y éste de poca extensión. La mayor parte marchan a la región vasca y a las minas de Barruelo y Asturias.

Las localidades que experimentan mayores altas son Osorno y Lantadilla, con un 16 y un 15 por 100. Osorno cuenta ya en 1920 con 1.551 habitantes, por lo que su crecimiento natural, al no tener circunstancias negativas, tiene que ser considerable. Por otra parte, y es la que explica mejor el aumento, en el año 1930 se instala una fábrica de pastas que da ocupación a 50 obreros. En cuanto a Lantadilla, se da el caso curioso de que el 15 por 100 que había bajado su población en los veinte años anteriores, por causa principal de la filoxera, vuelve a subir en esa misma proporción gracias a la reposición de cepas que se efectúa sobre cerca de 500 hectáreas. Esto hace volver a gran parte de los que se marcharon. La renovada tradición vinícola del año 20 se reduce en la actualidad a que cuenta con las dos únicas bodegas que elaboran el poco vino que existe en toda una amplia zona.

c) PERÍODO DE 1940 A 1950.

Durante este decenio, por primera vez en lo que va de siglo, sube la población de la zona en un 4 por 100. Ello se debe a que pasada nuestra guerra civil se vuelve a unos años de calma, en los que se producen pocos cambios de residencia. El estancamiento de la economía es general hasta 1945 y se registra poco éxodo rural.

Se celebran muchos matrimonios y la natalidad aumenta algo, a pesar de que los tiempos siguen siendo difíciles (Año del hambre, 1945). Lo que sí destaca es la disminución de la mortalidad. El crecimiento medio anual español en los diez años es del 8,5 por 1.000.

La agricultura en este período es rentable merced a la protección de que goza y a la escasez de alimentos. Hay muchos campos que cultivar y los obreros son baratos.

Las localidades que más bajan son los pequeños núcleos con escasos medios de vida. Las que más aumentan son Piña y Osorno, con un 19 y un 14 por 100, respectivamente. En Piña se instala en 1941 una cerámica que da trabajo a unos 50 obreros y que hoy tiene más de 100, aunque no todos fijos. Por otra parte, había experimentado anteriormente fuertes descensos, con lo que el potencial emigratorio se reduce considerablemente. En cuanto a Osorno, la causa es parecida, ya que en 1942 se monta una fábrica de galletas que ocupa a 60 personas, y además la evolución del período anterior había sido positiva, por lo que esta población adquiere cierto carácter agrícola, comercial e industrial, característico y único en la zona.

d) PERÍODO DE 1950 A 1960.

Dentro de la Península tienen lugar grandes cambios demográficos y comienzan otra vez las migraciones internacionales, sólo que en esta ocasión no es hacia América, sino a Europa. No obstante, la gran mayoría de la zona marchan a las provincias desarrolladas del norte.

En esta década es cuando se inicia el gran proceso de industrialización, mecanización agraria, formación de agrupaciones de agricultores y, como consecuencia de ello, el paso muy significativo de mano de obra agrícola —jornaleros principalmente— a otros sectores de la producción.

Vuelven a bajar de población los municipios más pequeños. Los aumentos son de escasa importancia y no merecen la pena comentarlos. En definitiva, se observa una disminución de más de un 10 por 100 para el conjunto de la comarca.

e) PERÍODO DE 1960 A 1970.

La tónica es la misma que en el decenio anterior, pero con mayor intensidad. Ni siquiera un solo municipio de la zona experimenta alza en su censo.

La tasa de natalidad en España disminuye algo con la mejora del nivel de vida y las nuevas ideologías del bienestar material.

En 1962 es de un 21 por 1.000, pero la de la mortalidad es tan sólo de un 9 por 1.000 habitantes. Por tanto, el crecimiento vegetativo para este período resulta de los más altos que se conocen, con un 11 por 1.000, aproximadamente.

Bajan más del 50 por 100 de su población un grupo de pequeños municipios con escasos medios y, excepto uno, mal situados geográficamente. Por otra parte, y no menos importante en cuanto a factor determinante del éxodo, ninguno de los tres tenía o tiene los servicios mínimos, es decir, abastecimiento, saneamiento, potencia eléctrica adecuada, etc.

Se nota cierta diferencia entre dos zonas de la comarca. En una se registra un descenso de un 25 por 100 y en la otra es de un 19 por 100. Ello se debe a que la primera es predominantemente de secano y en la otra se realizan durante este período numerosas obras de transformación del secano en regadío. En definitiva, una disminución global del 22 por 100. En los cuadros 1, 2 y 3 se puede observar la evolución de la población en cada una de las localidades, ordenadas según el censo de habitantes del año 1900.

f) DESCENSOS RELATIVOS MÁS IMPORTANTES.

Analizando la evolución de la población desde el año 1900 a 1970, se observa que hay un total de 18 municipios que bajaron más del 50 por 100 de su censo. Concretamente, los tres que más destacaron: Fuente-Andrino, Amayuelas de Abajo y Las Cabañas de Castilla, lo hicieron con un promedio del 75 por 100. Las causas, en general, ya han sido comentadas y volveremos otra vez a hablar de ellas en el comentario final de este capítulo.

g) DESCENSOS ABSOLUTOS.

Las bajas más considerables se registran en Astudillo y Amusco. Precisamente los dos municipios que en 1860 tenían mayor población de toda la zona.

Astudillo.—En 1860 contaba con 4.300 habitantes, dedicados en gran parte a la industria textil de carácter artesano y muy extendida por la localidad. Entonces tenía renombre el «Paño de Astudillo», que

obtuvo diploma de mérito en la Exposición de Viena de 1873. Después se instalaron tres fábricas de carda e hilado, con lo que la artesanía doméstica disminuyó en gran medida y muchas familias perdieron su ocupación e ingresos.

También la plaga de la filoxera ocasionó una grave crisis agrícola y algo la gripe de 1918, con un 2 por 100 de mortalidad y un 5 por 100 de afectados.

De 1920 a 1950 experimenta un aumento del 5 por 100, que se puede considerar normal dada su cifra de habitantes. Más visible de 1940 a 1950 por las circunstancias favorables de la agricultura que antes hemos expuesto.

En 1950 cierran la fábrica de paño y la de harina, que daban trabajo a unas 30 familias. Después de 1960 lo hace la de cerámica y la fábrica de producción de energía eléctrica, que ocupaban cerca de 20 obreros. Es un período de reconversión industrial y agrícola que exige más rentabilidad y menos trabajadores. En estos últimos veinte años baja un 27 por 100 de su censo.

En el transcurso de poco más de un siglo (1860-1970), Astudillo descende más de un 55 por 100, y de 1900 a 1970 en un 38 por 100. Coincide, por otra parte, con la etapa quizá de mayor cambio en las formas de pensar y vivir de la sociedad rural española.

Amusco.—En 1860 contaba con 2.008 habitantes. También era floreciente la industria textil artesana, principalmente en lo que se refiere a mantas. No obstante, la evolución negativa de la población se remonta a tiempos anteriores. En el siglo xvi fué famoso Amusco por ser la cuna y vivero de la Casa de los Manrique y de los Nájera. Se conocía la riqueza de la «Casa de Amusco» y su término era rico en viñedos y abundaba en ganado. Muchos pastores de una amplia zona se reunían alrededor de su Ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, de estilo románico de gran valor. La actividad agrícola-ganadera se completaba ya con la elaboración de ricos tejidos y laboreo de lanas.

Desaparecida la artesanía textil y con motivo de la plaga de la filoxera, que afectó a la mayor parte del término municipal, se produce mucha emigración y parte de ella a ultramar. De 1900 a 1940 sigue, pues, su marcha descendente, con una baja de un 40 por 100 de su censo.

En el período de 1940 a 1960 es de las pocas localidades que experimentan aumento de población. Del 40 al 50 ya hemos dicho que es una década que muestra cierta estabilidad y recuperación. Lo que

sí es característico es que del 50 al 60 sólo bajase un 2 por 100, cuando la media era de más de un 10 por 100. Ello se debió a que precisamente cuando estaban desapareciendo las pequeñas industrias de la zona se montó una gran azucarera a tan sólo siete kilómetros, que dió trabajo a numerosos obreros. Hoy se trasladan a dicha fábrica durante todo el año unos 20 y por la temporada de la recogida de la remolacha unos 40.

En el decenio siguiente volvió otra vez a bajar con un 24 por 100, que se puede decir normal respecto a los demás pueblos. Lo que sí hay que destacar es que de 1860 a 1970 su censo se vió disminuído en un 62 por 100, a pesar de que ya partía de más de 2.000 habitantes, y en lo que va de siglo en un 51 por 100.

h) ALTAS MÁS SOBRESALIENTES.

En cuanto a los aumentos, debemos mencionar a Osorno y Melgar de Yuso.

Osorno.—Registra una evolución ascendente desde el siglo pasado, y en este sentido se puede decir que es de los pocos caso de «nueva promoción». Así, de 1860 a 1900 su población experimenta un alza de un 18 por 100. De 1900 a 1920 sufre las consecuencias de la filoxera, que afecta casi a un 40 por 100 de la superficie labrada. En este período se instala una buena fábrica de harina, con lo cual la emigración es menor y baja sólo un 4 por 100.

En los cuarenta años siguientes es la localidad que más aumenta de población, con un 39 por 100, gracias a una industria de pastas y a otra de galletas que crearon entre las dos más de 100 puestos de trabajo. Esto, junto con un crecimiento vegetativo alto y a una mejora de la agricultura, especialmente por un mejor aprovechamiento de la tierra y comienzo del nuevo regadío, explica el por qué de su «rápido» crecimiento.

En la década última es víctima también de las nuevas transformaciones de la industria y de la agricultura. Desaparecen las dos fábricas anteriores y la de harina, que en el año 1962 ocupaba a 40 personas, se moderniza y tiene suficiente con 18. Como correctores del fenómeno migratorio de este período podemos citar la instalación del Parque de Maquinaria de Obras Públicas, mejora de la estación de servicio eléctrico de la RENFE, ampliación de la Distribuidora de Luz Palentina e incremento de la superficie de riego, especialmente

dedicada al cultivo de la remolacha. En total supone la creación de cerca de 100 nuevos puestos de trabajo. No obstante, su población descende un 12 por 100, frente a la media de un 22 por 100.

Como resumen, tenemos en Osorno un aumento global de un 43 por 100 en el espacio de tiempo que va de 1860 a 1970 y de un 18 por 100 en lo que va de siglo.

Melgar de Yuso.—Baja sólo un 5 por 100 de 1900 a 1920, y luego evoluciona favorablemente hasta 1960, subiendo más de un 25 por 100. Este aumento se debe a que es un pueblo de alto crecimiento vegetativo, dado que la media de hijos por familia está entre cinco y seis. Tradición natalista que hoy perdura, como lo demuestra el hecho de que sobre una población de 646 habitantes tenga un censo escolar de 176 niños. Cifra superior a otro pueblo próximo con más de 1.000 habitantes. Por otra parte, la existencia de cierto regadío desde el año 40, así como el carácter individual y no familiar de la poca emigración que se registra, justifica el hecho de esa progresión en su número de habitantes. En resumen, de 1860 a 1970 sube un 19 por 100, y de 1900 a 1970, un 5 por 100.

En la década de 1960 a 1970 evidentemente baja, pero en menor proporción que ningún otro, sólo con un 9 por 100, cuando la media es de un 22 por 100. Las causas de esto hay que buscarlas en el incremento de la superficie regable, al desarrollo de la ganadería y a la capitalización de las explotaciones a través de Ordenación Rural.

Así, en 1961 se regaban escasamente 150 hectáreas. Hoy llegan a las 600 hectáreas, estando la mitad de ellas dedicadas a remolacha, lo que supone la utilización de una abundante mano de obra, y el resto principalmente de alfalfa.

En cuanto a la ganadería, podemos decir que es de reciente promoción. Durante el período de actuación de Ordenación Rural, 1966-1971, se han construido 14 instalaciones ganaderas, la mayor parte para el vacuno. En esto es, sin lugar a duda, el primer pueblo de toda la zona, no por el número de cabezas, pues le aventaja otro, pero sí por el número de nuevas construcciones ganaderas.

De esta forma enlazamos con la capitalización de explotaciones. Por parte de Ordenación Rural se han auxiliado cuarenta peticiones de ayuda por un importe aproximado de cerca de 10.000.000 de pesetas. Indica, pues, la existencia de un parecido número de explotaciones rentables con unos mínimos y máximos de producción final y, por tanto, buen reparto dentro del pueblo de los factores de la pro-

ducción. La mayor parte de las ayudas fueron para maquinaria, construcciones ganaderas y ganado vacuno.

i) PERSPECTIVAS DEMOGRÁFICAS.

El potencial emigratorio es más reducido, debido a que los que podían marcharse ya lo han hecho. Quedan también otros que lo están pensando, pero son los menos. Lo normal es que la gente de más de treinta años tenga ya una posición clara y estable. En una encuesta realizada a 95 agricultores de siete municipios, de los que dos son núcleos seleccionados, respecto al problema que comentamos, me respondieron:

—¿Crees que tu pueblo de aquí a diez años tendrá más o menos población que ahora?

Creen que menos	46 %
Creen que más	26 %
Poco más o menos	21 %
No saben	6 %
TOTAL.....	99 %

—¿Piensas marcharte del pueblo alguna vez?

No piensan marcharse	64 %
Sí piensan marcharse	19 %
No saben	17 %
TOTAL.....	100 %

Hay que añadir que la gran mayoría estaban ya al frente de explotaciones agrícolas y que un 46 por 100 eran menores de treinta años. Precisamente en este grupo es donde hay que buscar las respuestas afirmativas o dudosas.

Ahora bien, muy distinta es la opinión de la juventud, y aquí es donde podemos ver claramente que la emigración seguirá, por lo menos esta próxima década, con características parecidas a la anterior. Así, en una encuesta celebrada en una amplia comarca de Tierra de Campos a 1.400 jóvenes comprendidos prácticamente entre 15 y 30 años, a la pregunta de que si querían irse de su pueblo respondieron afirmativamente un 54 por 100. En otra efectuada personal-

mente en la zona objeto preferente de este estudio, de 150 encuestados pensaban marcharse un 49 por 100, y un 37 por 100 no lo sabían.

El crecimiento de la población española para la década del 70-80, según el III Plan de Desarrollo, supone una tasa anual acumulativa del 10 por 1.000, frente a la del 11 por 1.000 del decenio anterior. Dicha estimación, según muchos autores, es algo optimista para el país en general y, claro está, mucho más para esta zona, al menos tal como ahora están las cosas.

Realmente aquí no nos podemos hacer muchas ilusiones si tenemos en cuenta, aparte de lo dicho anteriormente, otros factores, tales como :

1. Las tierras son calizas y arcillosas con pobreza de materia orgánica. Todavía se practica el sistema de «año y vez» y predomina con mucho el cultivo del trigo y la cebada. Por otra parte, apenas existe otra actividad de la producción que no sea la agrícola.
2. El clima no es nada bueno, con un régimen de heladas de 170 días y un largo y duro invierno.
3. Los núcleos de población son pequeños, dispersos y poco urbanizados, con lo cual las condiciones del habitat no son muy favorables. Desde el año 70 para acá se ha notado una gran mejora en los servicios de todos estos pueblos.

Sin embargo, como ya tendremos ocasión de ver, el porvenir se presenta esperanzador, gracias a los nuevos regadíos, al incremento de la alfalfa, la ganadería y, quizá, del girasol, si se confirma la instalación de una gran fábrica en la zona.

Por lo que respecta a la futura evolución demográfica de cada una de las localidades, hemos de convenir que es difícil saberlo y corremos el riesgo de herir ciertos sentimientos. Cualquier vaticinio puede resultar falso si sucede algún hecho con el que no cuento. Prefiero partir de la situación actual y de sus posibilidades, en función casi exclusiva de los nuevos regadíos ya construídos o en construcción. En este sentido vemos en una perspectiva de progreso, o al menos de estabilidad, a los siguientes pueblos :

Frómista.—Merece ser destacada, sin duda, por lo que se refiere al desarrollo agrícola-ganadero, con más de 3.000 hectáreas próximamente dominadas de riego y observándose ya incrementos anuales considerables. También es de mencionar la existencia de buenas ex-

plotaciones, una de ellas de carácter asociativo y de tipo agrícola-ganadero, que cuando acaben las obras de la segunda fase, en construcción, será modelo en toda Castilla. Por otra parte, al tratarse de un núcleo seleccionado del Plan de Tierra de Campos, recibe un trato prioritario para toda clase de inversiones, y especialmente para la próxima construcción de viviendas, que facilitará el traslado de algunas familias de pueblos limítrofes y procurará de este modo convertirse en una verdadera cabecera de comarca. No obstante, este desarrollo agrícola-ganadero, si no se acompaña de las industrias de transformación necesarias, no será completo. Precisamente en estos días se habla de la instalación en esta localidad de una factoría sobre el tratamiento del girasol.

Osorno.—Tiene posibilidades de progreso gracias a su agricultura, a las pequeñas industrias y al sector servicios. En cuanto a la agricultura, su superficie regable actualmente es de unas 200 hectáreas, ampliables con las próximas obras a 800 hectáreas. El sector industrial está representado por cerámicas, fábrica de harinas y compañías eléctricas con tendencia a la instalación de otras pequeñas industrias. El sector servicios tiene cierto auge gracias a su situación estratégica en un nudo general de comunicaciones y a su posición como centro de una amplia comarca. Cuenta, como notas distintivas, con un centro sanitario subcomarcal y con un hotel de dos estrellas de 40 plazas. El desarrollo combinado de los tres sectores de la producción haría posible en un futuro próximo un cierto ambiente urbano en la localidad.

Astudillo.—Al igual que los dos anteriores, también es núcleo seleccionado del Plan de Tierra de Campos y recibe, por tanto, prioridad en las inversiones. Sus posibilidades de estabilidad, y quizá progreso, radica en que puede ser la cabecera de comarca de seis pueblos con más de 5.000 hectáreas de nuevos regadíos. La localidad cuenta con 1.200 hectáreas de superficie dominada.

Amusco, Santoyo y Piña.—La década de 1970 puede representar el despertar de estos tres pueblos, que a principios de siglo tenían más de 1.000 habitantes cada uno. La superficie dominada de riego o muy próxima a ser dominada con las actuales obras es de 2.600, 1.600 y 1.200 hectáreas, respectivamente. Desde 1970 se están mejorando notablemente los servicios, gracias a las obras de abastecimiento, saneamiento y próxima pavimentación. Todo lo cual permitirá, sin duda, una mejora de la renta a la actual población y un mayor

grado de bienestar social. De todos modos, dependerán en muchos aspectos del núcleo seleccionado correspondiente.

Melgar, Itero y Lantadilla.—Es probable que mantengan su población al contar entre todas ellas con unas 3.000 hectáreas de superficie dominada de riego. Asimismo, la mejora de sus servicios mínimos, ya en marcha, hará posible que el censo de habitantes permanezca estable.

De lo que sí estamos seguros es que la renta *per capita* aumentará sustancialmente en toda la zona; ahora bien, no sabemos si es por un desarrollo efectivo a escala rural o por una disminución de la población, como ha sido hasta ahora.

j) COMENTARIO FINAL.

Se confirma la teoría de que los pueblos más pequeños son los que proporcionalmente mayor número de emigrantes registran. No sólo por partir de un crecimiento natural muy bajo, sino también por ser los de menos posibilidades de vida. Se observan algunas excepciones a esta regla, pero son debidas, como hemos visto, a circunstancias igualmente excepcionales. Los tres de mayor disminución en su censo ocupaban en 1900 los números de orden 36, 35 y 28, respectivamente.

Aparte de las causas ya mencionadas, en todas las 18 localidades que bajaron más de un 50 por 100 de 1900 a 1970 nos encontramos, salvo raros casos, con que los cultivos son de secano y no existe otra actividad productiva, el medio de vida es poco agradable, al carecer de los servicios mínimos, y la situación geográfica no es favorable. Por el contrario, en casi todos ellos el proceso de mecanización es ya satisfactorio y existen muchas agrupaciones o cooperativas, que han supuesto una considerable reducción de la población activa agrícola. Precisamente los pueblos más pequeños son donde más concentrada están las empresas agrarias y donde hay menos número de explotaciones marginales tanto en cifras absoluta como relativas.

Es difícil precisar y distinguir si todo esto es consecuencia de la emigración o es realmente causa de ella. Ambos fenómenos coinciden más o menos en el tiempo. La mecanización y las agrupaciones han tenido lugar poco después de que la gente haya empezado a marcharse de los pueblos y fué entonces cuando la necesidad de dichas medidas se hizo más evidente. Ahora bien, una vez iniciado este pri-

mer paso se produce una aceleración en los dos sentidos, es decir, se incrementa notablemente la emigración, y el proceso de mecanización y constitución de agrupaciones se hace más rápido. Así llegamos al año 72 con unos índices para esta zona de 100 hectáreas labradas por tractor y con un 35 por 100 de la superficie labrada integrada en grupos sindicales y cooperativas de explotación y cultivo común.

El ideal sería que la baja de la población agrícola a escala rural tuviese una perfecta relación en el tiempo y el espacio con la llegada de la técnica y de la cooperación agrícola y que este exceso de población resultante pasase a otras actividades de la producción, pero dentro de la zona.

El crecimiento real de la población española, como media, de 1900 a 1970, es de un 9 por 1.000 anual, con unos extremos del — 4 y — 2 por 1.000 en los años 1918 (gripe) y 1939 (guerra), y + 13 en 1958. (Datos sacados del *Anuario Estadístico*.)

Considerando el censo base de 1900, que es de 26.829 habitantes para la zona, y aplicando dicha media, tendríamos una población en 1970 de 43.731, y, sin embargo, tenemos sólo 15.928. Sabemos que el supuesto no es del todo exacto, pero sí nos puede dar una idea muy aproximada de lo que hubiese sido la evolución de la población según su crecimiento natural.

La densidad media es de 17 habitantes por kilómetro cuadrado para una extensión de 89.509 hectáreas y una población en 1970 de 15.928. Cifra muy baja si tenemos en cuenta que el 90 por 100 es superficie productiva y se labra prácticamente toda ella.

Además hay que tener en cuenta que los datos que figuran en el censo no reflejan exactamente la realidad. Los menores de edad y, en general, los no emancipados que trabajan o estudian fuera, que supone una media del 37 por 100 de la juventud entre 15 y 30 años, están registrados en el pueblo al residir aquí los padres. Por otra parte, la población residente está muy envejecida; así, por ejemplo, en un municipio tipo de 572 habitantes hay un 35 por 100 de mayores de 45 años. Si a esto añadimos que en 1971 y en el medio año que llevamos del 72 la población ha continuado siendo descendente e inferior, por tanto, al censo del 70, nos encontramos hoy con una densidad media aproximada de 15 habitantes por kilómetro cuadrado.

Aunque la muestra es pequeña, creo que es fiel ejemplo de lo que ya empieza a llamarse el fenómeno de la desertización de Castilla.

III. HACIA UNA SOLUCION DEL PROBLEMA

La emigración rural es criticada por muchas personas y por otras es alabada. Ambas posturas son defendibles. Ahora bien, una cosa es el éxodo campesino y otra cosa es el éxodo rural, y una es el trasvase campo-ciudad y otra es el trasvase de la agricultura a la industria o servicios. En nuestro caso, y se puede decir en toda España, se da una perfecta sincronización y semejanza entre tales términos. Lo cual no deja de ser preocupante. Que sobra gente en el campo, o, mejor dicho, en algunos campos, según los nuevos planteamientos económicos, eso creo que ya nadie pone en duda, pero que esta idea se aplique para todas las zonas rurales y que se contemple pasivamente su despoblación es lo que ya no entendemos.

Por tanto, nuestra posición es favorable a evitar ese aluvión de personas que salen del medio rural, de este concreto, y no para que aquí malvivan o para coartar su libertad, sino haciendo posible que no sientan ni la necesidad ni la inquietud por dejar el pueblo. Para ello habrá que acelerar y poner en marcha todo el regadío previsto de la zona, tanto el que ya está acabado o en construcción, como el que está próximo a construirse. En total, unas 15.000 hectáreas dominadas de riego. Sobre esta base de riqueza agrícola se debería completar otra de tipo industrial o de servicios que lógicamente lleva consigo.

Por ahora, la transformación del secano en regadío va lenta, y esperamos que esta prórroga del Plan de Tierra de Campos sirva para hacer realidad un montón de esperanzas cimentadas firmemente hace ya diez años. De no hacerse rápido nos encontraremos con que no habrá gente que pueda regar. Hoy, la mano de obra agrícola excedente de los pueblos de secano haría posible el regadío de los pueblos limítrofes, teniendo en cuenta que dicha transformación es paulatina y sobre la base de grandes explotaciones bien mecanizadas y capitalizadas.

En este sentido, sería muy conveniente hacer un estudio de las explotaciones viables cara al año 1980 y calcular la población laboral agraria óptima. A los que se fuesen a quedar al frente de dichas explotaciones habría que prepararles seriamente y proporcionarles los estímulos adecuados para ello. Al excedente de mano de obra agrícola, si es que hay, cosa que dudo mucho, habría que subvencionarla para que dejaran dicha actividad, como hacen otros países, y facili-

tarla el trasvase a la industria y los servicios, a ser posible, dentro de la zona.

Para todo esto es necesario una confirmación real de los regadíos, una clara y continuada política agrícola; y en lo que respecta a la ganadería, una razonable protección, por lo menos, en los cinco primeros años de promoción. Por otra parte, y no menos importante, una cierta industrialización rural y un desarrollo de los servicios que haga posible dicho trasvase.

a) LA COMARCALIZACIÓN.

La Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno hace una clasificación en orden a la prioridad de las inversiones, distinguiendo cabeceras de comarca y núcleos de expansión. En la zona objeto de este estudio no hay ninguna cabecera, pero, por estar dentro del Plan de Tierra de Campos, lo que aparece en la relación de la Presidencia del Gobierno como núcleos de expansión aquí se llaman núcleos seleccionados. En esta situación se encuentran tres localidades y gozan de parecidas preferencias como si fuesen cabeceras de comarca.

El III Plan de Desarrollo parece ser que toma en serio el tema de la Comarcalización y, según sus previsiones, para el año 1980 se habrá concentrado toda la población rural, especialmente, en las cabeceras de comarca, que tendrán un equipamiento urbanístico y de servicios al más alto nivel. Demos un pequeño margen de confianza a dichas previsiones y esperemos que el éxodo sea sólo agrícola y no rural.

Como se ha podido observar, por las variaciones de población, nos hayamos ante una situación progresivamente cambiante que necesita de un estudio y de un enfoque adecuado. De todos los pueblos considerados, como antes hemos expuesto, sólo nueve tienen posibilidades de progreso o estabilidad, y de éstos, seis tendrán que depender en muchos aspectos del núcleo principal.

En orden a estos tres núcleos se quiere articular todo el desarrollo a través de la concentración de servicios, equipamiento adecuado, coordinación de inversiones, etc. La tarea no es fácil, como veremos.

La opinión de los propios interesados respecto al problema de la comarcalización, según una encuesta efectuada a 95 agricultores,

de los cuales un 24 por 100 residían en dos cabeceras y el resto en cinco pueblo próximos, es la siguiente:

—¿Qué opinas de la idea actual de desarrollar preferentemente las cabeceras de comarca?

Es buena porque habrá mayores comodidades y es más rentable	46 %
No es buena porque los pueblos pequeños se quedan sin vida	27 %
No saben o no contestan	15 %
Buena si cuentan con los pueblos pequeños y con ayuda de la cabecera	8 %
No son contrarios, pero se olvidan de los pueblos pequeños	4 %
TOTAL	100 %

Y en otra pregunta realizada a 69 agricultores, todos ellos pertenecientes a cinco pequeños pueblos, respondieron:

—¿Prefieres seguir siendo agricultor, pero residir en la cabecera de comarca?

Sí, porque hay y habrá más comodidades	38 %
Quiéren seguir en el pueblo	38 %
No contestan	12 %
Con buena explotación les da igual	7 %
Con comodidades les da lo mismo	4 %
TOTAL	100 %

Ventajas de la comarcalización.

Permite planificar las actuaciones públicas en pequeñas áreas y con interdependencia de los diversos factores. Supone, pues, una política de selección de inversiones y una coordinación de los diversos organismos a escala comarcal.

Haría rentable la dotación y mejora de todos los servicios necesarios para el núcleo principal y con proyección radial a los pueblos de influencia. Estos servicios serían administrativos, sanitarios, educativos y de formación profesional, religiosos, cajas rurales, toda clase de cooperativas, talleres de reparación de maquinaria, de almacenamiento y comercialización de productos del campo, mercados, comercios, instalaciones recreativas y deportivas, turísticas, centros artesanos, etc. Para la utilización de todo esto sería necesario buenas comunicaciones y teléfono en todos los pueblos limítrofes.

De ser así nos encontraríamos con núcleos de ambiente urbano y la emigración se podría orientar a la cabecera con una buena infraestructura y con todas las comodidades de la vida moderna, donde el trabajo del campo no fuese la única actividad y fuesen factibles las relaciones sociales con personas de diversas clases y procedencias. Habría un acercamiento entre el estilo de vida de la ciudad y el campo y estos núcleos servirían de centros articulados de un desarrollo regional mucho más amplio.

Esta integración comarcal produciría una reestructuración de las empresas agrícolas, productivas según las industrias de transformación que se instalasen en la cabecera y haría la agricultura más progresiva al intercambiarse ideas y experiencias. Así se fomentaría el espíritu de unión, mejorando considerablemente la convivencia a escala de zona.

Dificultades para la comarcalización.

En la actualidad se puede decir que no existe mentalidad comarcal. Sí se registran varios casos de rivalidades locales. Normalmente, entre pueblos sin demasiadas diferencias entre ellos. El que es muy pequeño no puede establecer relación de competencia y más o menos acepta la nueva situación, con lo cual no se quiere decir que colabore siempre. También es verdad que tampoco existen hoy verdaderas cabeceras de comarca que por su equipamiento de servicios puedan ejercer una real influencia sobre sus pueblos limítrofes.

Se observan muchos casos de personas que se trasladan diariamente a trabajar, principalmente en obras, a las cabeceras o a Palencia y Burgos. Sin embargo continúan residiendo en su pueblo, bien por el problema de la vivienda, bien porque les conviene más. Por otra parte, dado el nivel de envejecimiento de la población, hay mucha gente mayor que ya no trabaja y prefiere pasar, si puede, sus últimos años cómodamente en un piso de Palencia o Valladolid. Así, pues, tanto por la población trabajadora como por la pasiva, el cambio de domicilio hacia el núcleo principal se ve en estos momentos como un proceso lento y algo difícil.

No obstante, la centralización de servicios es más fácil y rápida de conseguir. Está casi hecha la concentración escolar y están en trámite algunas agrupaciones municipales, aunque a veces prefieren unirse entre varias pequeñas y no con una localidad mucho mayor.

Esto último no deja de ser un caso aislado, producto de ciertos intereses personales, y no creo que se lleve a la práctica. La lógica se irá imponiendo y la concentración de servicios será pronto una realidad que traerá consigo poco a poco la de una parte apreciable de población.

Si la cabecera quiere ejercer verdadera atracción, tiene que dar facilidades para que sea posible. Es decir, creación de puestos de trabajo y, sobre todo, vivienda y terreno barato para construcciones agrícolas-ganaderas, que es precisamente lo que ellos dejan en sus pueblos.

En un núcleo seleccionado, donde se registró cierto traslado de familias procedentes de los pueblos limítrofes, se produjo un aumento de los precios del terreno y, por otra parte, los inconvenientes de tipo administrativo no fueron pocos. Para obviar estas dificultades, el Ayuntamiento compró una finca de 17 hectáreas de superficie, colindante al casco urbano, con el propósito de parcelarla, urbanizarla y ofrecerla a los interesados en buenas condiciones económicas para vivienda, instalaciones agrícola-ganaderas y para el montaje de pequeñas industrias. Todo ello con la esperanza de la ayuda oficial, que todavía, que yo sepa, no se ha materializado en nada concreto.

Sin embargo, hay otras soluciones menos costosas y prácticas, por lo menos en lo que se refiere a la residencia. Dentro del amplio casco hay en los tres núcleos seleccionados numerosos solares y casas semi-derruidas que podrían aprovecharse al máximo para construcción de viviendas. Con ello el coste de los servicios sería muy reducido y se conseguiría concentrar la población, siendo más fácil congestionar y dar ambiente urbano a la plaza y alguna calle principal. Pero antes es necesario crear los estímulos adecuados y que la población de la cabecera facilite el traslado de las familias que lo deseen e impidan todo movimiento especulativo.

Socialmente hablando, los fuertes y medianos empresarios saben que pierden «categoría» al trasladarse de municipio, ya que se unen a una comunidad más amplia y creen ver disminuido su poder y prestigio. Apenas se les conoce y, en definitiva, es uno que viene de fuera.

No sé si por una reacción respecto al reciente fenómeno de la comarcalización o por un simple y justo deseo de mejora y bienestar de acuerdo con las más exigentes aspiraciones actuales, el caso es que desde hace tan sólo un año numerosos pueblos de menos de 200 ha-

bitantes han instalado o están instalando el servicio domiciliario de abastecimiento y saneamiento. Al no contar apenas con ayuda oficial, por el hecho de ser tan pequeños, les ha supuesto para casi todos ellos un gran esfuerzo y sacrificio económico del orden de 8.000 pesetas por vecino y la prestación de trabajo personal durante veinte días. Se ha producido, en definitiva, un espíritu de unión propio del más auténtico desarrollo comunitario surgido de la propia comunidad, con asesoramiento y ayuda de la Administración.

b) EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS.

No obstante lo dicho anteriormente respecto a la comarcalización, está comprobado que la actividad agraria por sí sola no genera un desarrollo rural pleno si no está acompañada de industrias, tanto de transformación de sus productos como de cualquier otro tipo.

Sabemos que no es fácil instalar industrias en las áreas rurales, donde faltan estímulos oficiales, personal directivo y obreros especializados, mentalidad empresarial, servicios de infraestructura, etc. Pero también sabemos que hay una serie de recursos reales y potenciales sin utilizar y producir por falta de una política regional adecuada.

Si esperamos a que el desarrollo regional sea espontáneo y no inducido y planificado seriamente por la Administración, nos encontraremos con esta amplia comarca de Tierra de Campos cada vez más despoblada y pobre. Los beneficios económicos residuales de otras zonas industrializadas y congestionadas del país llegarían aquí demasiado tarde, cuando apenas hubiera población, y las soluciones serían muy costosas.

Las posibilidades actuales de desarrollo son:

La existencia de productos agrícola-ganaderos que podían ser transformados, comercializados y dispuestos para el consumo. Hay que recordar que los incrementos anuales de regadíos son ya notables y que en un futuro muy próximo se podrán regar más de 10.000 hectáreas en un radio de 15 kilómetros. Por otra parte, la mentalidad del agricultor está cambiando y se dirige de una manera evidente hacia la ganadería, lo que supone un gran avance.

Siguiendo esta misma línea habrá que buscar la máxima complementariedad entre la agricultura y la industria. Cabe pensar en la instalación de una fábrica de piensos compuestos con deshidratadora de alfalfa, comercialización y transformación de toda la leche de vaca y oveja, así como de todo el ganado a escala de zona. Industrias alimenticias, conserveras, de clasificación y envasado de las leguminosas, etc. En la actualidad se habla insistentemente de una gran factoría sobre el tratamiento del girasol.

Con la comarcalización ya en marcha se podrá contar con unos buenos servicios de agua, luz, potencia eléctrica, terrenos aptos, mano de obra barata, buenas comunicaciones, así como una posible concentración de la población que hará rentable en las cabeceras de comarca la instalación de talleres de reparación de maquinaria y turismo, almacenes de abonos, semillas, de recogida de productos del campo, etc.

Se podría pensar también en una reestructuración y modernización de las tres cerámicas existentes en la zona, así como en la instalación de otras pequeñas industrias que ocupasen principalmente a la población femenina en trabajos de confección y punto, artesanía, textiles, etc.

Tanto para el turismo como para la industria la situación geográfica de la comarca es buena, ya que está a mitad de camino entre la capital de España y todo el litoral cantábrico. La atraviesan dos carreteras nacionales y el ferrocarril, y, en general, las comunicaciones entre los pueblos son francamente aceptables.

Por otra parte, podría promocionarse fácilmente el turismo en la zona. Por un extremo pasa el río Carrión y por el otro el río Pisuerga. En medio, el Canal de Castilla, amén de una serie de arroyos ricos en cangrejos. Abunda, asimismo, la caza, la pesca y los bellos parajes. Además, la ruta jacobea adorna la comarca con numerosos monumentos nacionales, mesones y bodegas típicas. En su conjunto, todo lo que supone un paisaje castellano, con la mirada que se pierde en el amplio horizonte y con las características adecuadas para ser lugar de descanso y recreo de la superpoblada y rica zona norte.

Las consecuencias que se derivarían de todo esto serían beneficiosas desde cualquier punto de vista:

La industrialización rural, en las circunstancias actuales, incluso para la agricultura, sería el factor más dinámico de su desarrollo. Haría desaparecer el subempleo y se aceleraría el proceso completo

de mecanización y constitución de empresas agrarias de grandes dimensiones ante la necesidad de adecuar los salarios de la actividad agrícola con la industrial. Asimismo, las técnicas, los métodos y la mentalidad empresarial serían incorporados más fácilmente por el sector primario.

Se conseguiría un desarrollo integrado, global y armónico al potenciar todos los factores que inciden en la zona y habría múltiples relaciones recíprocas y complementarias. No cabe duda que sería la única solución para dotar a la cabecera de comarca de un medio diverso de vida y de un ambiente urbano donde tanto la población laboral como la juventud encontrase satisfechas sus necesidades de trabajo, culturales y de ocio, y no tendrían por qué emigrar.

Se constituirían pequeños núcleos de desarrollo a escala regional que evitarían la desertización y sería la mejor política de descentralización, de ordenación del territorio y del espacio rural. Con ello se cumplirían los fines de la política social y distribución de la renta personal y espacial.

Desaparecerían numerosas explotaciones agrícolas marginales y muchas tierras poco productivas dejarían de labrarse y pasarían a otros fines, tales como repoblación forestal, pastos, o incluso los lugares más adecuados servirían para recreo y ocio de la población en general. De esta forma la agricultura no sería sólo el arte de cultivar la tierra, sino, también, de emplearla inteligentemente.

RESUMEN

En este trabajo se aborda la problemática del éxodo rural referido a una zona de Tierra de Campos declarada de actuación preferente por parte del Gobierno español.

Se analizan las consecuencias, unas positivas y otras negativas, de dicho fenómeno, para concluir que en este caso los aspectos negativos inciden con mayor fuerza y, por tanto, debe de contenerse la emigración rural.

A continuación se pasa revista, de una manera rápida, a la evolución de la población en los 37 municipios de la zona, destacando las altas y bajas más sobresalientes, haciendo ver cómo los pueblos que partían en el año 1900 de menor número de habitantes son los que, en proporción, descienden más en su población, tanto por su limitado crecimiento vegetativo como por la escasez de recursos y la falta de condiciones de habitabilidad.

Por último, se intenta esbozar unas soluciones centradas en una serie de medidas, como son la rápida transformación en regadío de toda la superficie prevista, la industrialización agrícola y el desarrollo del sector servicio. Todo ello teniendo como punto de referencia la potenciación de cabeceras de comarcas que, por su nivel de equipamiento, sirvan de foco de atracción de los pueblos limítrofes.

En definitiva, se quiere llamar la atención sobre el peligro que se corre

de una despoblación excesiva —ya 15 habitantes por km²— en contradicción con las posibilidades de progreso y bienestar que presenta la zona.

R É S U M É

On aborde dans ce travail la problématique de l'exode rural en se référant à une zone de la "Tierra de Campos" que le gouvernement espagnol a déclarée "zone d'action préférentielle".

On analyse les conséquences, les unes positives et les autres négatives, de ce phénomène, pour conclure que dans ce cas les aspects négatifs ont plus de force et que, par conséquent, l'émigration rurale doit être contenue.

On passe ensuite rapidement en revue l'évolution de la population dans les 37 communes de la zone, dont on souligne les augmentations et les diminutions les plus notables; on fait voir comment les agglomérations qui avaient en 1900 le plus petit nombre d'habitants sont celles dont la population baisse davantage proportionnellement, tant à cause de leur croissance végétative limitée que de leur manque de ressources et de conditions d'habitabilité.

Enfin, on essaie d'esquisser des solutions reposant sur une série de mesures comme la rapide irrigation de toute la superficie prévue pour cela, l'industrialisation agricole et le développement du secteur des services. Tout cela doit se faire en visant au renforcement des villes principales de la région qui, en raison du niveau de leur équipement, servent de foyer d'attraction aux villages limitrophes.

En définitive, on veut attirer l'attention sur le danger de dépeuplement excessif que l'on court —actuellement 15 habitants par km²—, ce qui est en contradiction avec les possibilités de progrès et de bien-être que présente la zone.

S U M M A R Y

This work deals with the problems of the rural migration from the region of Tierra de Campos, which the Spanish Government has declared to be one for special action.

The consequences of this phenomenon some positive and others negative, are analysed, and the conclusion drawn is that the negative aspects are more important and that therefore the rural emigration should be checked.

The author goes on to make a rapid review of the evolution of the population in the 35 municipalities in the zone, pointing out the most outstanding rises and falls and showing how the villages which started with a smaller number of inhabitants in 1900 are those whose population has decreased most in proportion, owing both to their limited vegetative growth and their shortage of resources and lack of decent living conditions.

Lastly he attempts to sketch some solutions centred in a series of measures, such as the speedy transformation by irrigation of the whole area in question, agricultural industrialisation and development of the service sector. The point of reference for all this would be the improving of the principal villages in each district, whose level of equipment would serve a focus of attraction for the other villages in their area.

In short, this is an attempt to draw attention to the danger inherent in the excessive depopulation —already 15 inhabitants per square km.—, as seen against the possibilities of progress and welfare that region presents.